

# Una nueva prosperidad

Afortunadamente, la inmensa mayoría de las transformaciones necesarias ya están en marcha, son lideradas por individuos, organizaciones y movimientos que han tomado las riendas del futuro. En Brasil, 20 años de activismo de la sociedad civil y los movimientos sociales han desafiado a las élites, ampliado el horizonte político y ayudado a elegir líderes con visión y propósito moral. El resultado ha sido una plataforma de políticas para enfrentar el hambre que ha tenido resultados notables. Vietnam ha alcanzado logros similares mediante la reforma agraria y un ambicioso programa de inversión en la agricultura a pequeña escala. En Canadá, una campaña pública concertada en la que participó Oxfam logró desligar la ayuda alimentaria. Los consumidores cada vez demandan más productos con un origen ético y sostenible. Las campañas sobre cambio climático en los países desarrollados y en desarrollo han impulsado a actuar a los políticos y empresas responsables, y han elevado la presión sobre las compañías prestas a bloquear una acción ambiciosa.

Estas victorias, y otras similares, señalan el rumbo hacia una nueva prosperidad más allá de la era de las crisis. Una era en la que valoremos adecuadamente el medio ambiente y compartamos los recursos mundiales de forma justa. En la que los gobiernos se resistan a los poderes fácticos y, en su lugar, dirijan los recursos públicos hacia los bienes públicos y regulen los mercados en el interés de la mayoría. En la que las empresas no puedan beneficiarse saqueando nuestra base de recursos, sino buscando una rentabilidad saludable al desarrollar soluciones a los retos que enfrentamos. En la que todas las personas tengan acceso a los recursos que necesitan para alimentarse a sí mismas y a sus familias.

La magnitud del reto es enorme. Necesitamos una transformación para construir una nueva prosperidad antes de que el planeta esté tan hecho trizas que no sea posible repararlo. Se requieren tres grandes cambios: para lidiar con las crisis, para rehacer la agricultura y para llegar a un acuerdo con nuestro medio ambiente.

Vietnam alcanzó el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio – reducir el hambre a la mitad- cinco años antes del plazo previsto.

La inversión en renovables en todo el mundo superó por primera vez en 2009 la inversión en combustibles fósiles.

En 2009 Apple y Nike abandonaron públicamente la Cámara de Comercio de EEUU en protesta porque no apoyó la legislación estadounidense sobre el clima.

## Construir una nueva gobernanza para evitar las crisis alimentarias

La máxima prioridad de los gobiernos debe ser enfrentar el hambre y reducir la vulnerabilidad. Deben desarrollar la resiliencia mediante la creación de empleos, la adaptación al cambio climático, la inversión para reducir el riesgo de desastres y la extensión de la protección social.

Hay que gestionar el mercado para gestionar el riesgo, crear un sistema de reservas de alimentos; aumentar la transparencia en los mercados de materias primas; establecer reglas sobre las restricciones a las exportaciones; y por último, poner fin a los subsidios agrícolas que distorsionan el mercado. La especulación financiera debe ser regulada, además de desmantelarse el apoyo a los biocombustibles porque desplaza a los alimentos.

Tenemos que reformar las instituciones internacionales necesarias para responder a los impactos. Hay que desligar la ayuda alimentaria, la comunidad internacional debe avanzar hacia un sistema que financie el 100% de las emergencias mediante “contribuciones valoradas” por adelantado. Es preciso establecer y dotar de recursos un nuevo fondo mundial para el clima que financie la adaptación en los países en desarrollo.

## Construir un nuevo futuro para la agricultura

El enorme desequilibrio de la inversión pública en la agricultura debe corregirse, reorientar los miles de millones que ahora se invierten en la agricultura industrial insostenible de los países ricos hacia las necesidades de los productores y productoras de alimentos en pequeña escala en los países en desarrollo. Allí es donde pueden lograrse los mayores avances en productividad, intensificación sostenible, reducción de la pobreza y resiliencia. Los donantes y las organizaciones internacionales deben seguir incrementando el gasto en agricultura dentro de la ayuda total al desarrollo, invirtiendo en la adaptación al cambio climático. Se necesita una nueva regulación mundial que gobierne las inversiones en tierra, con el fin de garantizar beneficios sociales y medioambientales. Y los gobiernos nacionales deben proporcionar apoyo público a la agricultura sostenible en pequeña escala, mientras regulan cuidadosamente la inversión privada en tierra y agua para garantizar un acceso seguro a las mujeres y hombres que viven en la pobreza.

Las empresas también deben aprovechar las oportunidades que ofrece la agricultura en pequeña escala: diversificar y asegurar la oferta; cubrir una demanda creciente de los consumidores preocupados por el desarrollo sostenible; y desarrollar nuevas tecnologías. Estados activos deben intervenir allí donde las empresas temen entrar: dirigir I+D hacia las tecnologías que necesitan las productoras y productores que viven en la pobreza; ayudándolos a vender su producción en condiciones decentes; apoyándoles con formación y ofreciéndoles acceso a financiación.

## Entre 2000 y 2007, el hambre cayó en un tercio en Brasil.

## Construir un nuevo futuro ecológico

La carrera hacia un futuro sostenible ya ha comenzado y las oportunidades serán enormes para quienes lleguen primero. Los gobiernos nacionales tienen que intervenir para acelerar y dirigir la transición. Invertir en bienes públicos, como I+D en energías limpias. Crear incentivos mediante subsidios y exenciones fiscales para orientar el capital privado hacia donde se necesita. Gravando los resultados no deseados – tales como las emisiones de gases de efecto invernadero – para dirigir la actividad económica hacia alternativas deseables. Y regular para detener a las empresas contaminantes y estimularlas a proporcionar bienes y servicios que de otra forma no ofrecerían.

Por último, nuestro éxito o fracaso al construir un nuevo futuro ecológico dependerá de que los líderes políticos alcancen un acuerdo justo y ambicioso sobre cambio climático.

## Acciones para 2011

No hay tiempo que perder, 2011 ofrece algunas oportunidades clave.

Cuando los líderes del G20 se reúnan en noviembre decidirán si gestionarán los precios de los alimentos y gobernar los mercados con el fin de evitar otras crisis alimentarias en el futuro y cómo van a hacerlo. Deben incrementar la transparencia en los mercados de materias primas y de futuros, ampliar las reservas de alimentos, regular la especulación financiera y acordar mecanismos de mercado innovadores que generen fondos para el clima, tales como un impuesto a las transacciones financieras o una tasa a los combustibles usados en el transporte internacional aéreo o marítimo.

Cuando se convoquen de nuevo las negociaciones sobre el clima mundial en Durban, al final de 2011, se debe poner en marcha el fondo mundial para el clima acordado en 2010, incluir a las mujeres y garantizar que cuente con suficiente dinero, que venga tanto de nuevas formas de financiación como de las contribuciones directas de los gobiernos.

Cuando el Comité para la Seguridad Alimentaria Mundial se reúna en octubre, debe alcanzar un acuerdo que regule las adquisiciones de tierra a gran escala para asegurar así que las personas que viven en pobreza tengan garantizado su acceso a los recursos naturales.

Cuando los gobiernos donantes renegocien el Convenio de Ayuda Alimentaria, deben ponerse de acuerdo en desligar la ayuda alimentaria, para liberarla de las garras de los grupos de poder e incrementar, de un golpe, su eficiencia, oportunidad, eficacia y alcance.

Todos los gobiernos deben emprender hoy mismo una serie de acciones para desarrollar la resiliencia en casa y comenzar la transición hacia un nuevo futuro agrícola. Concretamente, los gobiernos deben reducir el hambre proporcionando a las mujeres un acceso equitativo a los recursos, promoviendo el desarrollo de la agricultura sostenible, la creación de empleo y el crecimiento inclusivo, y hacer frente a la vulnerabilidad mediante la adaptación al clima, la protección social y la reducción del riesgo de desastres.

# Cómo llegamos allí

La magnitud del reto no tiene precedentes, pero lo mismo sucede con la recompensa: un futuro sostenible donde todas las personas tengamos lo suficiente para comer. Alcanzar una nueva prosperidad a tiempo va a requerir de toda la energía, la creatividad y la voluntad política de que pueda hacer acopio la humanidad. Para crear nuevas instituciones de gobierno, invertir en la agricultura en pequeña escala y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, antes que nada debemos superar los intereses creados que han paralizado el proceso político hasta ahora.

La nueva prosperidad tendrá que construirse simultáneamente desde la base hacia arriba y desde arriba hacia la base. Desde arriba, unos líderes ambiciosos nos conducirán al éxito. Los líderes políticos se resistirán a los intereses particulares, inspirarán a sus ciudadanos y movilizarán el apoyo público para regular, corregir, proteger e invertir en el interés de la mayoría. Los líderes empresariales romperán filas con los dañinos grupos de presión industriales, fortaleciendo la voluntad de los políticos y gobiernos verdaderamente comprometidos con el cambio. Adoptarán una regulación progresista, en lugar de tratar de minarla o suavizarla. Dejarán de imponer sus costes sociales y ambientales a los demás y prosperarán a base de buscar vías para producir más con menos recursos, respondiendo a las demandas de los consumidores y a la presión pública.

Desde la base, las redes ciudadanas, de consumidores, productores, comunidades, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil exigirán una transformación a los gobiernos y empresas, cambiando los incentivos políticos y empresariales mediante las decisiones que toman y las opciones que escogen. Ya sea con estilos de vida bajos en carbono, comprando productos de comercio justo o reclamando un cambio en las calles o en las urnas. La campaña de Oxfam trabajará con esos grupos, y con muchos otros similares, para reunir un impulso irresistible de cambio. Juntos desafiaremos el orden actual y fijaremos el rumbo hacia una nueva prosperidad.

## www.oxfam.org/crece

© Oxfam International June 2011

Publicado por Oxfam GB para Oxfam International bajo el ISBN 978-1-84814-858-1 en junio de 2011. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK. Oxfam GB está registrada como una organización benéfica en Inglaterra y Gales (no. 202918) y en Escocia (SCO 039042) y es miembro de Oxfam International.



# CULTIVAR UN FUTURO MEJOR RESUMEN



www.oxfam.org/crece

Oxfam se creó en 1942 para responder a una crisis alimentaria. Setenta años después el mundo se enfrenta a otra crisis, que esta vez nos amenaza a todos. La emergencia de 1942 fue provocada por la Segunda Guerra Mundial; la crisis de hoy es el resultado de una injusticia grotesca. Mientras en el mundo casi mil millones de personas sufren hambre todos los días, los insostenibles patrones de consumo y producción que las excluyen nos llevan al límite de los recursos de nuestro planeta.

Las señales de alarma están claras. Hemos entrado en una era de crisis: de escaladas en el precio de los alimentos y el petróleo; de disputas por la tierra y el agua; de un cambio climático sigiloso y alarmante. El alza en el precio de los alimentos en 2008 empujó a la pobreza a 100 millones de personas más. El encarecimiento en lo que va de 2011 ha sumado otros 44 millones.<sup>1</sup> Estas estadísticas enmascaran millones de historias individuales de angustia y sufrimiento, de familias que luchan contra una pobreza cada vez más profunda. De hogares que se endeudan. De madres que no tienen comida ni atención sanitaria. De personas mayores abandonadas.

El hambre es el síntoma de una enfermedad más profunda. A pesar de los enormes incrementos en la productividad y en los ingresos logrados en décadas recientes, el hambre en el mundo va en aumento. A pesar de un abrumador consenso científico acerca del cambio climático y de una sólida justificación económica para un cambio y acción decisivos, seguimos emitiendo más y más gases de efecto invernadero. A pesar de los avances en los derechos de las mujeres y de reconocer ampliamente su función al garantizar el alimento a las familias, se les niega de forma sistemática el acceso a los recursos y se les impide desarrollar su talento y liderazgo.

Estamos todos paralizados por una poderosa minoría de intereses creados que se beneficia del *statu quo*. Élite egoísta que amasan su riqueza a expensas de las poblaciones rurales empobrecidas. Opulentos grupos de presión que defienden los biocombustibles, enganchados a subsidios que desvían alimentos de las bocas hacia los coches. Industrias contaminantes que bloquean cualquier acción sobre la reducción de emisiones. Empresas de transporte que cobran más de la cuenta por llevar la ayuda alimentaria de emergencia, robando tanto a los contribuyentes como a quienes va destinada esta ayuda. Enormes empresas agrícolas que funcionan como oligopolios mundiales, controlan las cadenas de valor e imponen sus reglas en los mercados sin rendir cuentas a nadie, ocultas a la vista del público.

<sup>1</sup> <http://www.bloomberg.com/news/2011-04-16/zoellick-says-world-economy-one-shock-away-from-food-crisis-1-.html>

Éste es un resumen del informe de Oxfam “Cultivar un futuro mejor: Justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados”, que explica los fundamentos de la campaña Crece de Oxfam. El informe, la investigación de apoyo, los estudios de caso y más información sobre la campaña Crece están disponibles en [www.oxfam.org/crece](http://www.oxfam.org/crece)

## Los subsidios para energía renovable en todo el mundo suman 57.000 millones de dólares, en comparación con 312.000 millones de dólares para los combustibles fósiles.

Durante mucho tiempo los gobiernos han sido incapaces de hacer frente a estos intereses, de evitar que controlen la política y que saqueen los recursos públicos, o de regular a las empresas poderosas. Han ignorado las necesidades de las poblaciones pobres y vulnerables, sobre todo de las mujeres, demostrando una preocupante falta de voluntad para abordar las causas del hambre, la desigualdad y el colapso ecológico.

Nos arriesgamos a sufrir un retroceso absoluto en el desarrollo humano. Las nuevas investigaciones de Oxfam para el informe “Cultivar un futuro mejor: Justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados” prevén un aumento en el precio real de los cereales básicos en un rango de entre 120 y 180% en las próximas dos décadas, a medida que crezca la presión sobre los recursos y se agrave el cambio climático.

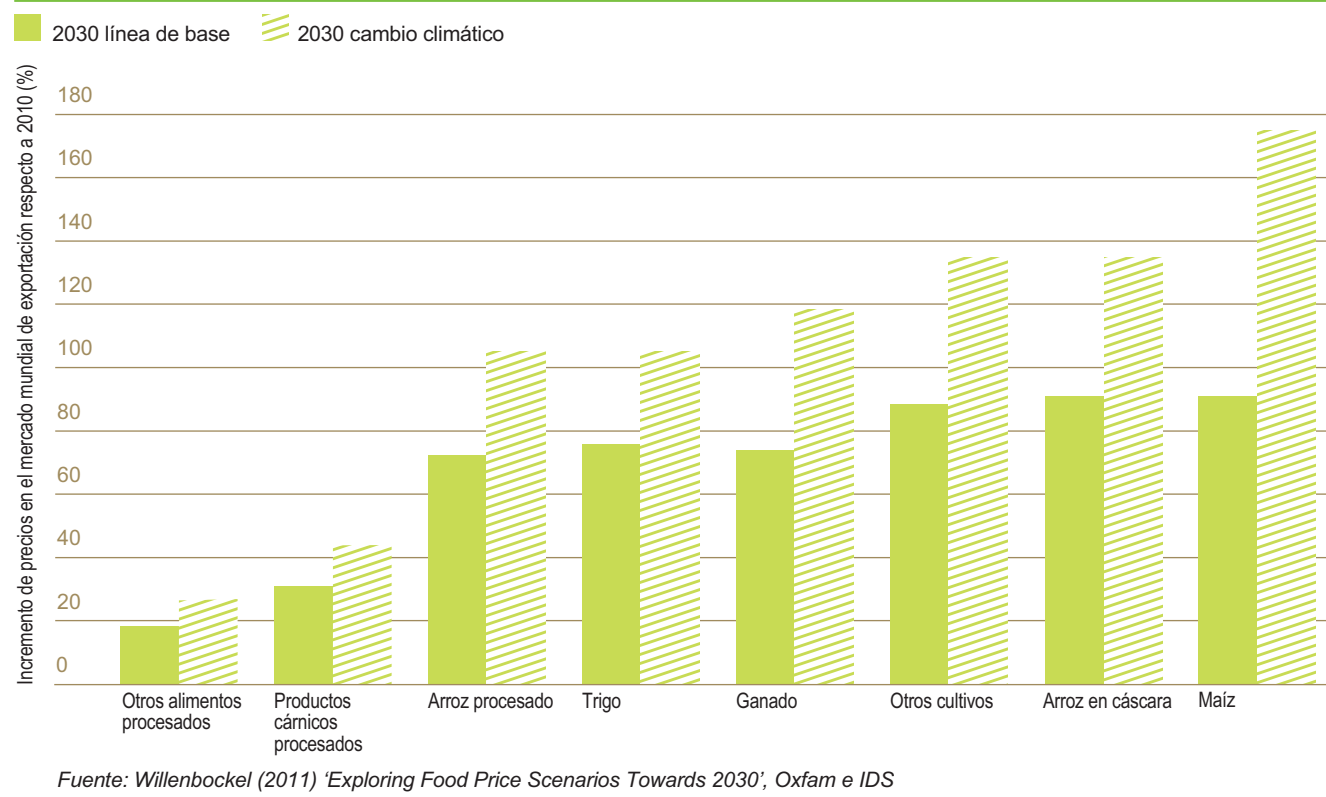
El CGIAR – el grupo líder mundial de centros de investigación agrícola para los países en desarrollo – tiene un presupuesto anual de 500 millones de dólares, menos de la mitad de los 1.200 millones de dólares que la multinacional Monsanto gasta en I+D.

El apoyo a los biocombustibles en todo el mundo cuesta 20.000 millones de dólares cada año.

Se calcula que tres compañías agrícolas – Cargill, Bunge y ADM – controlan juntas casi el 90% del comercio de cereales.

Sólo 40 centavos de cada dólar de los contribuyentes invertido en ayuda alimentaria van realmente a la compra de alimentos. Si el transporte de la ayuda alimentaria estadounidense se contratara en el mercado abierto se podría ayudar a alimentar a 3,2 millones de personas más durante las emergencias.

## Gráfico 1: Cambios en los precios de los alimentos en términos reales previstos para los próximos 20 años



El mensaje de la campaña Crece de Oxfam es sencillo: otro futuro es posible y podemos construirlo juntos. En los próximos años, una serie de acciones contundentes en todo el mundo podría permitir a cientos de millones de personas más alimentar a sus familias y evitar que un cambio climático catastrófico destruya su (y nuestro) futuro. Pero sólo si detenemos colectivamente nuestros pasos sonámbulos hacia el desastre ecológico. Esta campaña es la llamada de Oxfam a despertar.

Debemos llevar esperanza y oportunidades a los casi mil millones de personas que sufren hoy el hambre. Al mismo tiempo, debemos hacer frente al desastre que se avecina con la demanda de alimentos cada vez mayor y una inminente colisión entre los ecosistemas que sostienen la vida y los sistemas económicos que sostienen el bienestar. Y debemos rehacer un régimen internacional incapaz de proteger a los más vulnerables. Los retos que tenemos que abordar son tres:

## La demanda de agua se incrementará en un 30% en 2030.

## El reto de la producción sostenible

El sistema alimentario tiene que cambiar. En el año 2050 habrá 9.000 millones de personas en el planeta y la demanda de alimentos se habrá incrementado en un 70%. Esta demanda tendrá que satisfacerse a pesar de los rendimientos congelados, la creciente escasez de agua y una competencia por la tierra cada vez mayor. Al mismo tiempo la agricultura debe adaptarse rápidamente al cambio climático y rebajar drásticamente su huella de carbono.

Entre 1983 y 2006, la proporción de la ayuda internacional dirigida a la agricultura cayó de un 20,4 a un 3,7%. Durante ese tiempo, el apoyo de los gobiernos de los países ricos a sus propios sectores agrícolas se disparó hasta los 250.000 millones de dólares anuales – 79 veces su cooperación a la agricultura.

La cantidad de tierra cultivable por persona se ha reducido casi a la mitad desde 1960.

La agricultura es responsable de hasta un 30% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

## El reto de la equidad

Además tenemos que abordar las vergonzosas desigualdades que inundan el sistema alimentario desde la granja hasta el plato. Producimos más alimentos de los que necesitamos. En el mundo rico, muchos de ellos terminan en la basura. En el mundo en desarrollo, casi mil millones de personas se quedan sin ellos.

El hambre y la pobreza se concentran en las áreas rurales. Liberar el potencial de la pequeña agricultura – la columna vertebral del sistema alimentario – representa nuestra mayor oportunidad para incrementar la producción de alimentos, impulsar la seguridad alimentaria y reducir la vulnerabilidad. Sin embargo, las mujeres y los hombres productores de alimentos son sistemáticamente privados de los recursos que necesitan para prosperar: agua, tecnología, inversión y crédito, entre otros. Enormes extensiones de tierra en África y otros lugares se ceden a los inversores a precios regalados, en acuerdos que ofrecen muy poco a las comunidades locales.

Los consumidores de los países ricos desperdician una cuarta parte de la comida que compran.

En más de la mitad de los países industrializados, al menos el 50% de su población tiene sobrepeso.

El 80% de las inversiones recientes en tierra sigue sin desarrollarse.

El 40% del maíz producido en EEUU termina en los tanques de combustible en lugar de en estómagos vacíos.

## El reto de la resiliencia

El sistema alimentario es cada vez más frágil. Las drásticas subidas del precio del petróleo se transmiten al precio de los alimentos a través del costo de los fertilizantes y el transporte. Los eventos climáticos descabalan la oferta. El capital especulativo infla las burbujas en los mercados de materias primas. Tal vez lo más chocante sea el papel de los gobiernos al desencadenar, en lugar de prevenir, las crisis de precios de los alimentos. Las políticas guiadas por un egoísmo estrecho de miras y una competencia de suma cero, como los programas de biocombustibles a partir de cereales y la prohibición de las exportaciones, convierten una situación mala en otra mucho, mucho peor.

Debemos ampliar enormemente nuestra capacidad de gestionar los riesgos de forma colectiva y desarrollar la resiliencia frente a los impactos y la volatilidad. Pero las instituciones necesarias para proteger a los más vulnerables a menudo no existen o son inadecuadas.

Dotar a las mujeres agricultoras del mismo acceso a los recursos que tienen los hombres podría incrementar sus rendimientos en un 20-30%.

4 de cada 5 personas carecen de protección social de algún tipo.

## En 2010 solo se financió a 63 de cada 100 llamamientos de emergencia hechos por la ONU.

